

ESCUELA Y ESCRITURA. UNA PÁGINA ESCOLAR EN LA PRENSA DIARIA

School and writing. A school page in the daily newspaper

Teresa GONZÁLEZ PÉREZ
Universidad de La Laguna (Tenerife)
E-mail: teregonz@ull.es

Fecha de aceptación de originales: 25 de noviembre de 2008

Biblid. [0212-0267 (2009) 28; 273-296]

RESUMEN: La experiencia innovadora y vanguardista que realizó en Canarias el maestro Ricardo García Luis, conocida como «La Isla de los Niños», representa la proyección de la escritura desde la escuela. Su conciencia y disposición para habilitar a los escolares para su intervención y proyección en un medio de comunicación condujo a la conjugación educativa, cultural y social, a través de la cual los alumnos dialogaban con el mundo. Porque no se trataba de elaborar una página escolar para el centro educativo, sino para insertarla en la prensa diaria. De acuerdo con los objetivos de su creador, los niños se expresaban libremente sobre diversos aspectos y temas en una etapa aún amordazada por la dictadura franquista. En un principio, surgió de la tarea profesional del citado maestro, en la escuela del pueblo de La Zarza, en el municipio de Arico (sur de la isla de Tenerife), que descubrió la capacidad de narrar, describir, interpretar y de relatar hechos de sus alumnos, y consideró que merecía ser divulgado. De modo que, en 1971, rompiendo moldes y estereotipos educativos, abriendo otros horizontes desde las páginas del periódico *El Día* editado en Santa Cruz de Tenerife, con periodicidad semanal, desde la diversidad y pluralidad, editaba el material redactado en el colegio.

PALABRAS CLAVE: Escuela, maestro, alumnos, rural, escritura, periódico, página, cultural, social, dictadura.

ABSTRACT: The innovative and vanguard experience known as «La Isla de los Niños» that was accomplished in the Canary Islands by the teacher Ricardo García Luis, represents the reality of writing done in the schools. His ability to prepare students for participation in a form of media communication led to the fusion of educational, cultural and social elements that facilitated a dialog between the students and the world. The purpose was not to prepare a student publication for the educational center, but rather to publish in the daily newspaper. The children expressed

themselves freely on diverse topics and themes at a time in which the Franco dictatorship represented definite censorship. Initially the work came out of the professional work of the aforementioned teacher, in a school in the town of La Zarza, in the municipality of Arico (south of the island of Tenerife), that discovered the ability to narrate, describe, interpret and retell the activities of his students that he felt worthy of notice. He broke with the mold and all educational stereotypes and opened new horizons for his students when he edited the material written in his school and published in the newspaper *El Día* a weekly paper from Santa Cruz de Tenerife.

KEY WORDS: School, teacher, students, country, writing, newspaper, page, cultural, social, dictatorship.

Introducción

DURANTE EL SIGLO XX la instrucción pública española se desarrolló lentamente, alcanzaba a las clases altas y medias, pero no cubría las necesidades educativas básicas que requerían los sectores populares. A pesar del interés mostrado por algunos gobernantes, hasta el último tercio de la centuria, la escuela pública varió poco y la red escolar continuó siendo insuficiente. A partir de 1970, con la reforma propugnada por la Ley General de Educación, se emprende la transformación y extensión de la educación. En su trayectoria los distintos gobiernos se han implicado en mejorar la institución escolar, pero su marco de acción se centró en las escuelas urbanas. Pocas o raras veces se detuvieron en legislar, planificar, crear estrategias y diseñar unos objetivos acordes con la realidad rural, para atender la educación de los hijos de familias campesinas. Las escuelas apenas les ofrecían una «semialfabetización» en algunos casos, en otros ni siquiera tuvieron la oportunidad de aprender unos rudimentarios conocimientos, porque muchos pueblos carecían de ella, a sabiendas que constituían los únicos centros de cultura y saber a su alcance. Tampoco pedagogos e innovadores prestaron la debida atención a las precariedades escolares de buena parte de la población escolar. No obstante, las escuelas unitarias rurales han sido instituciones señeras en la historia de la educación española; cargadas de significado y no exentas de problemática, cumplieron una función social y educativa muy precisa. Sin embargo, en el devenir del tiempo han ido perdiendo protagonismo y han quedado desplazadas por las reformas educativas.

En el caso del Archipiélago Canario, la escuela unitaria rural, pobre y olvidada, era la institución educativa por excelencia en la accidentada geografía insular. La falta de recursos, la carencia de personal docente, la intromisión de los caciques y la desidia de las autoridades locales impidieron el despegue educativo de una de las zonas más deprimidas y con mayor coeficiente de analfabetismo del Estado español¹. De manera que la deficiente infraestructura escolar no respondía a las demandas educativas. Además la oferta escolar llegó a las islas con cierto retraso, no podemos olvidar la lejanía de la metrópoli y el desconocimiento de la realidad insular por parte de

¹ GONZÁLEZ PÉREZ, T.: «Alfabetismo y escolarización en Canarias», *Tebeto*, Fuerteventura, IX (1996), pp. 321-323.

los representantes públicos. Si bien en aquellos años la escolaridad había mejorado no se extendió la instrucción pública por igual; en las dos islas capitalinas avanzó pero no sucedió lo mismo en el resto de las islas del Archipiélago. La falta de plazas escolares y el absentismo de la escuela pública fueron uno de los grandes males del franquismo. Mientras la privada tenía un alto índice de asistencia, las clases acomodadas mantenían la regularidad y constancia en la educación de sus hijos, en las clases menos favorecidas el nivel de asistencia era irregular, pero aún era importante el trabajo infantil, los empleaban desde temprana edad; muchos niños colaboraban en las faenas agrícolas, en la albañilería, en el taller o las fábricas. También es destacable la contribución de las niñas en las labores del hogar o cuidando a los hermanos pequeños, incluso en el trabajo del campo y en el cuidado de los animales domésticos. No podemos desdeñar que la mano de obra infantil era fundamental en la maltrecha economía familiar isleña, pues suponían una fuente de ingresos. Las penurias de muchos lugareños obligaron a retirar a sus hijos de las escuelas para que contribuyeran económicamente al hogar, otras veces asistían de forma irregular dependiendo de las fechas de zafras. Así, por circunstancias económicas, los niños estaban obligados a incorporarse al trabajo de forma prematura y desde los ocho años, incluso con menos edad, ya trabajaban. Indudablemente el absentismo era superior en las zonas rurales, aunque en las periferias urbanas también había un considerable número de niños sin escolarizar.

Los maestros y las maestras han sido piezas fundamentales en la escuela rural, ellos eran responsables de la formación en una etapa difícil, porque no se reconocía lo suficiente su labor ni tampoco tenían medios para desempeñarla adecuadamente. Algunos docentes proponían hacer más rural a la escuela rural, alejarla de los programas de la escuela urbana para sintonizar con el entorno. Por lo cual había que realizar una planificación pedagógica racional acorde con la realidad, porque la cultura de la escuela tenía que conectar con el mundo agrario. Para que su instrucción se implicara en las actividades y en la vida de su pueblo. Sin embargo, se subestimaba y menospreciaba, ignorando los recursos y potencialidades educativas de los pueblos. La falta de atención de los gestores públicos² conducía al trasvase de la escuela urbana a las zonas rurales, así les faltaba identidad, fisonomía, aunque fueran mayoría el modelo a seguir era el urbano. Las propuestas a favor del mundo rural no caducaron, porque la escuela rural varió poco durante el franquismo, el campesinado siguió con su rutinaria y dura vida de trabajo.

De todas formas, sabemos poco de la práctica educativa de ayer. Apenas conocemos cómo trabajaban en la escuela los maestros y los alumnos, porque rara vez se refiere a su actividad. Así, ignoramos de qué manera afrontaban cada día la tarea enseñanza-aprendizaje, cuáles eran sus rutinas. A nivel general, las investigaciones se han centrado más en abordar los discursos, la legislación, los programas, los datos estadísticos pero casi nada de la vida escolar. Ningún discurso ha podido mostrar la dedicación personal de maestros a las tareas escolares y su implicación en la enseñanza, tampoco de los alumnos. Los ejercicios escolares o escritos de los alumnos

² ALMENDROS, H.: «La escuela rural», *Revista de Pedagogía*, 145 (1934), p. 6. Escribía el autor que «Es evidente que los problemas que entraña la escuela adecuada al ambiente y a las exigencias del medio rural han estado desplazados de la atención de los organizadores de la escuela popular».

constituyen también una fuente importante de información, su uso historiográfico resulta crucial. El uso historiográfico de las actividades de los alumnos consagradas en los escritos, archivospreciados aunque a veces sean difíciles de estudiar al no contar con series completas, permiten conocer a la escuela por dentro, porque los textos anotados muestran la mediación entre la lección magisterial y el saber de los libros.

Desde este espacio nos proponemos analizar la trayectoria de «La Isla de los Niños», una página infantil publicada en la prensa periódica editada en Tenerife. Tarea que de forma espontánea iniciaron los niños y niñas en una escuela rural unitaria de La Zarza, en el sur de Tenerife, y que más tarde secundaron diferentes colegios de las Islas. Entendemos que los escritos de los alumnos han sido —y continúan siendo— un recurso pedagógico destacado, pero si bien la prensa para la escuela es una actividad didáctica importante, mucho más escribir desde la escuela, tal como ha quedado demostrado en el entorno escolar desde hace décadas. Para lograr nuestros objetivos hemos utilizado dos tipos de metodología, el método histórico y la investigación biográfica. Para ello hemos consultado las páginas periodísticas y escritos varios, indagando en bibliotecas y hemerotecas. Además, hemos contado con la valiosa información y documentos de archivo que nos ha facilitado el maestro Ricardo García Luis, su gestor e impulsor, a quien agradecemos su gentileza. «La Isla de los Niños» no habría sido posible sin él, a pesar de que siempre ha querido permanecer en el anonimato y, a lo largo de nuestras sesiones de entrevistas, ha insistido en que lo mantenga al margen y sólo destaquemos la labor de los escolares³. Hemos recabado la información tras diversas entrevistas y conversaciones sobre el tema, alcanzando lo que denominan los expertos el nivel de «saturación». De manera que, a lo largo de este trabajo, nos vemos obligados a remitirnos continuamente a su planteamiento y convicciones.

El tiempo escolar ha quedado registrado en la memoria de este maestro innovador, a pesar de la diversidad de trayectorias y las diferentes maneras de encarar los hechos, guarda recuerdos escolares, en mayor o menor medida, aunque pocas veces se le haya concedido la palabra. La voz del protagonista, de este actor de la educación, suministra valiosos datos que ayudan a recuperar y comprender el pasado, traduciendo el sentido asignado a la escolaridad⁴. Atendemos a sus representaciones, discursos y prácticas, a sus diferentes modos de ver, para desentrañar las estructuras de significación⁵. Una historia contada desde la verdad del recuerdo, una narración realizada desde la memoria, plagada de sentimientos, de vivencias y avatares de un testigo de la vida cotidiana escolar.

³ En los últimos tiempos literatura de variada índole ha reflejado la tarea de maestros y maestras, figuras anónimas de la educación, que han contribuido con la labor a la mejora educativa y cultural de España. Entre esas publicaciones podemos citar: ALDECOA, J.: *Historia de una Maestra*, Barcelona, Anagrama, 1991. VV. AA.: *Retratos de Maestras*, Madrid, Cuadernos de Pedagogía, 2004. GOODSON, I. F. (ed.): *Historias de vida del profesorado*, Barcelona, Octaedro-EUB, 2004. IMBERNÓN, F.: *Vidas de maestros y maestras. Compartir desde la práctica educativa*, Barcelona, Ediciones Graó, 2005. VV. AA.: *Vidas maestras*, Santander, Consejería de Educación de Cantabria, 2006. VV. AA.: *Jornada de Homenaje al maestro del Consejo Escolar de Murcia*, Murcia, Consejería de Educación y Cultura, Consejo Escolar, 2005.

⁴ GEERTZ, C.: *La interpretación de las culturas*, Barcelona, Gedisa Editores, 1989, p. 37.

⁵ *Ibidem*, pp. 43-58.

1. El contexto de aquella escuela

La escuela unitaria rural fue la institución más señera en la educación española hasta la década de los sesenta de la pasada centuria, porque la sociedad y el sistema de vida era mayoritariamente campesino⁶. Por el contrario, carecía de esa identidad, porque el modelo propuesto era la escuela urbana; desde la normativa a los manuales escolares se miraba más allá, el referente era la vida de la ciudad⁷. Todo el imaginario, el sistema de valores, la educación en las formas de urbanidad y las actividades escolares presentaban ese mundo distinto y distante⁸. En el caso de los pueblos de Canarias esa distancia era aún mayor, no sólo la cultura de la escuela, también por las peculiaridades específicas de esta tierra, ignoradas por el sistema educativo en su conjunto. Una escuela muy similar a la escuela del siglo XIX, que veinte años más tarde no se parecía en nada. Las escuelas de la década de 1960 no tenían punto de comparación con las de la década de 1980⁹. En la década de 1970 se produjo una fractura acelerada, el abandono de lo rural por la creciente urbanización. El agro representaba el atraso, la modernidad se encontraba en la ciudad y sus esquemas vitales, de manera que se desplaza el trabajo agrícola y la población se ocupa en la industria y en los sectores de servicios. En el Archipiélago el creciente abandono de las zonas rurales hacia las áreas urbanas, especialmente, se dirige a las dos islas capitalinas, Tenerife y Gran Canaria, generándose muchos barrios obreros de extracción agrícola, asentados de forma notoria en la periferia de Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas.

Las zonas rurales se caracterizaron por el hambre y la miseria de la población campesina, también hambre de maestros y escuelas. En los campos, las escuelas constituían los únicos centros culturales, eran los templos del saber y los maestros la sabiduría. Desconectada de la realidad, ni los legisladores ni los maestros y maestras supieron aprovechar los recursos que suministraban los campos isleños como motivación y medio de aprendizaje. Para los niños y niñas no aportó muchos más elementos que la enseñanza de la lectura, la escritura y algunas nociones de aritmética, porque aprendían contenidos que nada tenían que ver con las zonas rurales y su modo de vida. Más bien, los saberes suministrados les alejaban de la escuela, se sentían extraños en un universo ajeno y desconocido. De poco valía la memorización de ríos, montes, de los reyes godos, visigodos, las batallas de moros y cristianos, si no contribuía a mejorar su condición de campesinos y campesinas, a esa gran masa de analfabetos e ignorantes que vivían sometidos por el agro. La educación es una práctica cultural que a veces se vuelve arcaica, represiva y adopta formas discriminatorias, condicionada por las creencias sociales y unos aprendizajes reglamentados que reproducen el discurso dominante.

⁶ HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: «La escuela rural en la España del siglo XX», *Revista de Educación*, Madrid, MEC, n.º extraordinario (2000), p. 125.

⁷ *Ibidem*. Escribe el autor: «En parte la escuela, a través de los libros escolares, comienza a invitar a la aventura de la ciudad, al abandono de lo rural en toda su extensión, a la búsqueda de una sociedad más abierta y dinámica que la que representa la cerrazón del reducido ámbito rural».

⁸ ORTEGA, M. A.: *La parienta pobre. Significante y significados de la escuela rural*, Madrid, CIDE, 1995, p. 230.

⁹ HERNÁNDEZ DÍAZ, J. M.: «La escuela rural en la España del siglo XX», *op. cit.*, p. 127.

Desde el punto de vista pedagógico, en buena parte, los objetivos de la escuela no se lograban en las zonas rurales por las malas condiciones para la enseñanza, por los limitados alcances de la transmisión escolar, por la poca inversión pedagógica, la incapacidad de los maestros para controlar la realización de su tarea dadas las circunstancias del entorno. De hecho, de haber existido mejores condiciones educativas, es decir, edificios escolares, currículum, material y recursos didácticos, los maestros habrían cumplido exitosamente con su tarea. En ocasiones, se refiere a los maestros, a su escasa eficacia docente, a su falta de visión y alternativas para enfrentarse al entorno rural, hecho más acusado cuando se trataba del Archipiélago Canario, donde se localizaba una importante nómina de profesorado foráneo, procedente de otras zonas del Estado, y desconocedor de su realidad. Los contextos locales fueron los que, en cierta medida, definieron la presencia de malos docentes al frente de las escuelas, la mala calidad de las edificaciones, el fracaso de los currículos en el medio rural, etc. Con frecuencia, los procesos de clientelismo político controlando, por ejemplo, la designación de docentes, contaminaron los propósitos pedagógicos de las políticas educativas. Esas identidades son, en parte, ciertas. Si bien no es menos cierto que muchos maestros sortearon dificultades, actuaron en un medio poco favorable, pero imaginaron una escuela diferente y despertaron las potencialidades de sus alumnos.

Los maestros y maestras controlados por la administración, vigilados en su quehacer educativo innovaron poco en la escuela, no sólo por estrecheces de recursos y por la falta de imaginación, sino porque se abría una estela de obstáculos, y romper las cadenas de lo entendido como propio del acto de enseñanza-aprendizaje no era tarea fácil. Aunque desde la dimensión actual resulte poco comprensible, la dictadura adiestró y atemorizó, de forma que los docentes aparcaron auténticas inquietudes, coaccionados por el entorno, para evitar fricciones, discusiones y enfrentamientos. A los maestros les convenía cumplir con las exigencias formales y evitar posibles sanciones. No se cuestionaban las situaciones de adversidad y carencias que sufrían en las escuelas, sorteaban obstáculos e intentaban ofrecer la mejor de sus enseñanzas a los escolares. El absentismo y la asistencia irregular ocasionaron graves problemas a la enseñanza, una infraescolaridad o escolaridad fragmentada que conllevó la deficiente preparación de muchos niños y niñas. También este hecho entorpeció la labor pedagógica de los maestros. A veces algunos padres fueron negligentes y no se preocuparon por mandar a sus hijos a la escuela, porque no les interesaba su instrucción. Dicha despreocupación se traducía en altos saldos de analfabetismo, aunque se adoptaron medidas para controlar la asistencia escolar.

La ignorancia y la incultura, junto con las tasas de desescolarización elevadas, eran otra de las características de la población insular. Según informan las estadísticas, para los años 1950-51 había un 38,7% de alumnos por escuela. Añadir a lo anterior que descendió notablemente la población infantil debido a la emigración a ultramar¹⁰. A tenor de las estadísticas, de 143.548 niños escolarizados en el curso 1950-1951

¹⁰ El éxodo de los canarios, en busca de la tierra prometida, ha sido una constante histórica. La falta de recursos y las dificultades económicas del Archipiélago expulsaron a sus habitantes hacia otros países. Hubo una emigración importante de isleños hacia América, desde los años de la posguerra española hasta la década de 1970. Ha sido significativa la emigración a Venezuela, denominada popularmente como la octava isla, donde los canarios mejoraron sus expectativas de vida y las de sus familias. También en los años

se pasó a 106.837 en 1956-1957. Por este motivo, cinco años más tarde, el panorama había mejorado, cuantificándose un 44,3% de alumnos por escuela. De forma paulatina, el analfabetismo se fue reduciendo, las tasas se situaban en torno al 22,6% para 1960 y al 12,7% para 1970¹¹. Además con la aprobación de la Ley General de Educación comenzó la expansión de la enseñanza básica a todos los sectores sociales. Igual que en otros lugares de la geografía española, la evolución de la escolarización se reflejó en el incremento de plazas escolares y en la mejora del nivel formativo. Realmente fue a partir de 1970, con la promulgación de dicha Ley General de Educación, cuando mejoró cuantitativa y cualitativamente la enseñanza.

2. Una nueva forma de entender la escolaridad: la creatividad de un maestro

El maestro Ricardo García Luis (Santa Cruz de Tenerife, 1944)¹² llegó al pueblo de La Zarza¹³, en septiembre de 1966, recién estrenada la Ley de Enseñanza Primaria de 1965. Procedía de Santa Cruz de Tenerife, la capital de la isla, donde se había iniciado en la profesión docente como maestro de enseñanza primaria, después de haber obtenido plaza por concurso oposición en 1963. Poseía la experiencia de haber impartido enseñanza en las escuelas de adultos, en la periferia de Santa Cruz y La Laguna¹⁴.

finales de los sesenta marchó un considerable número de canarios hacia distintos países europeos (en aquella época España quedaba alejada del contexto europeo) tales como Inglaterra, Francia, Bélgica, Suiza y Alemania. A pesar de las dificultades con el idioma, encontraron trabajo como mano de obra, preferentemente en la industria y la construcción, se adaptaron y aprendieron a comunicarse. Otra emigración significativa fue la africana, pues los canarios solteros, casados y muchas familias se dirigieron al África Occidental, sobre todo al Sáhara provincia española en aquel entonces, que ofrecía mejores perspectivas. Hacia el Sáhara marchó un buen número de personas, allí algunos se dedicaron al comercio y otros trabajaron en las minas de fosfatos.

¹¹ GONZÁLEZ PÉREZ, T.: «La educación insular durante el franquismo», *Tebeto*, Fuerteventura, XVIII (2007), p. 419.

¹² Maestro, escritor e investigador. Una persona polifacética que ha dedicado mucho tiempo a potenciar la creatividad infantil a través de diferentes ensayos e innovaciones metodológicas, especialmente con actividades escolares relacionadas con el periodismo y la literatura. Asiduo colaborador de la prensa periódica y de revistas culturales, actualmente maestro jubilado que no ha abandonado su compromiso de enseñar, y ha continuado desarrollando talleres literarios para los escolares, al tiempo que participa en diferentes actos destinados a los docentes. Ha desplegado igualmente una intensa labor en el campo de la historia oral, rescatando la memoria de los represaliados durante la guerra civil así como desvelando los entresijos de la emigración clandestina. Desde 1982 hasta la actualidad han visto la luz una veintena de trabajos históricos.

¹³ La Zarza (municipio de Fasnía) caserío rural de medianías, localizado en el sureste de la isla de Tenerife a una altitud de 600 m, próximo a la carretera general del sur. Conformado por un caserío disperso, con población diseminada, que apenas rondaba los quinientos habitantes. Los datos históricos apuntan a su origen prehispánico, aunque de topónimo castellano.

¹⁴ En el barrio de Táco (San Cristóbal de La Laguna-Tenerife) estuvo 1 año y 3 meses. Luego, dados los buenos resultados de su actividad docente, fue trasladado por el Servicio de Inspección de Educación a La Laguna con el objeto de que captara jóvenes para las clases de alfabetización, pues allí la matrícula de adultos era muy baja. Posteriormente, pasados 1 año y 3 meses, nuevamente un traslado «forzoso» lo condujo al barrio capitalino de Valleseco, lugar de residencia de un sector importante de clases trabajadoras. Entonces decidió solicitar plaza («pidió escuela») en el concurso de traslados y obtuvo destino en Fasnía (municipio sureño de las medianías de Tenerife). Si bien la Inspección valoraba altamente su tarea y le incluía en la programación de adultos, prefirió optar por la enseñanza en la escuela unitaria.

Sobre todo, con jóvenes obreros de ambos sexos y mujeres adultas, provenientes de las clases trabajadoras que no habían tenido contacto con la escolaridad, o bien, la habían abandonado y no tenían concluida la enseñanza primaria¹⁵. En aquel entonces, La Zarza era un lugar muy atrasado, muy distante de la «civilización». Una zona rural, de agricultura tradicional de secano, con caminos de tierra, calles empedradas, barrancos y caseríos dispersos. Sus habitantes conformaban un caserío de gente humilde, la mayoría vivía en cuevas excavadas en la «toba volcánica», o bien las aprovechaban como parte de las dependencias de la vivienda. En algunos casos, habían ampliado la cueva hacia el exterior con «cantos». De manera que las viviendas apenas reunían condiciones mínimas de habitabilidad, la luz y el agua no habían llegado a todas las familias y las pocas casas existentes no disponían de servicio higiénico ni cuarto de baño. Vivían del trabajo del campo (explotaciones minifundistas y abanacadas dada la orografía accidentada), cuidando el ganado (había algunos cabreros) o de peonadas; incluso las mujeres iban al monte a traer leña y ramas para hacer estiércol y vender como abono natural. Para mejorar se veían obligados a emigrar, algunos marcharon a Venezuela; en ocasiones, en veleros que salían de forma clandestina de la playa de las Eras, situada en la costa. Otros marcharon a países industrializados de la Europa de entonces, Alemania o Inglaterra. El progresivo despoblamiento fue una característica demográfica junto al envejecimiento de los efectivos humanos, el número de habitantes mantenía un ritmo decreciente¹⁶.

García Luis se trasladó con su familia al pueblo de La Zarza. Allí permaneció por espacio de siete años. Convivió con su gente, se integró en el vecindario como uno más del lugar, participó en sus tertulias, sus fiestas, en su vida cotidiana, conoció sus problemas e inquietudes. Se movilizó y llevó a cabo lo que él mismo denomina «una revolución cultural». Organizó grupos de teatro y creó la biblioteca. Los locales que ocupaba la oficina de Extensión Agraria sirvieron como centro cultural vivo, donde se accionaba la vida literaria. Así aprovechaba las dependencias para ensayar y representar obras de teatro, toda la gente colaboraba, y no sólo eran actores los niños y las niñas de la escuela, también los jóvenes y algunos adultos. Incluso para exponer los trabajos de sus alumnos. Los murales realizados sobre «papel crack» se colocaban sobre las paredes y la gente visitaba el local para contemplar los escritos. Disponía de una máquina de escribir y pasaba los textos que realizaban los alumnos en la escuela, también acompañados de los dibujos. Así comenzó difundiendo la tarea escolar de carácter literario.

Para disponer de dinero recurrió a labrar un huerto invernadero, donde sembrar pimientos, pepinos, tomates, lechugas... para luego vender la cosecha y con el dinero comprar libros para la biblioteca. Establecieron el sistema de préstamos, al que también tenían acceso las personas del pueblo, con lo cual se incentivó la lectura. La gente era humilde —según relata Ricardo García Luis— pero con mucho interés por aprender, y con empeño lo lograron. Reflejo de ese interés fue la alta matrícula de

¹⁵ Su estrategia consistía en acudir a los lugares de trabajo para motivar a la gente sobre la importancia del aprendizaje. De manera que visitaba las fábricas de tabacos, galletas, embotelladoras, cristales, etc., donde trabajaban muchos jóvenes analfabetos o que apenas sabían unas letras. La afluencia de hombres y mujeres fue importante, incluso tenía dos grupos de clases en horarios diferenciados por sexos.

¹⁶ AFONSO, L. (dir.): *Geografía de Canarias*, vol. 5, Santa Cruz de Tenerife, Interinsular Canaria, 1988, pp. 194-195.

alumnos de enseñanza secundaria, en proporción con el número de habitantes. Como no había instituto de bachillerato en la zona, accedían a la titulación a través del sistema de enseñanza libre. Incluso la mayoría continuó estudios superiores. Un meritorio esfuerzo, que contrasta con los escasos medios disponibles para el estudio y la falta de recursos económicos. Y así ha comprobado, posteriormente, que muchos de sus antiguos alumnos son titulados universitarios.

Otra actividad, con proyección extraescolar, fue la representación de obras de teatro escritas por los propios alumnos, algunas se representaron en el pueblo. En cambio, otras se escenificaron en otros pueblos, como la titulada *El circo ambulante*, incluso en Santa Cruz y La Laguna. Un ejemplo lo constituye la representación de la obra *El robo de un hermoso pez* en el salón de actos de la Escuela de Magisterio en La Laguna. Aquellos actores y actrices campesinos, los «magos» (palabra usada en Canarias como sinónima de atrasado y bruto, utilizada para designar al campesino), no se arredraban ante la gente de la capital. La inteligencia superaba las diferencias sociales y económicas tan visibles (ropas, calzado, aspecto físico). Comenta, el citado maestro, que sorprendía la capacidad interpretativa y la naturalidad expresiva de aquella gente. El periodista de *El Día* y locutor de radio Álvaro Martín Díaz, conocido por el seudónimo Almadi, gestionó los medios de transporte para que los trasladaran desde La Zarza al área metropolitana y viceversa. Más tarde, Almadi fue asesor de la página y colaboró en la edición de «La Isla de los Niños».

La dinámica y creatividad del citado maestro nos sorprende una y otra vez, nos quedamos perplejos ante ese caudal innovador. Así nos recuerda la participación de la escuela unitaria rural de niños de La Zarza —se refiere al año 1967— en el programa de Radio Nacional de España «Radio Escolar», competían con colegios de todo el Estado, en cuyo concurso resultaron finalistas a nivel nacional. Según nos comenta, la repercusión en el pueblo adquirió tal magnitud que el día de su intervención «se paralizaron» las rutinas cotidianas, «sólo se oía Radio Nacional, porque todos los vecinos estaban pendientes, escuchando la intervención de los niños de la escuela», apostilló el maestro. Hemos constatado que se trataba del Torneo Nacional de Radio Escolar que se promovía desde el Ministerio de Educación con la finalidad de estimular las actividades artísticas radiofónicas, como las teatrales y la música. En el curso 1966-1967 la Dirección General de Enseñanza Primaria promovía la radio escolar como actividad educativa complementaria, si bien, en la mayoría de las ocasiones, la limitada oferta de programas didácticos junto a la insuficiente formación del magisterio no produjo los resultados esperados¹⁷. En este caso, una vez más, el maestro de La Zarza no dudó del valor pedagógico de la radio, entendía las audiciones radiofónicas como medio didáctico. De esta manera respondía a la llamada que se cursaba desde la Comisaría de Extensión Cultural, dependiente del Ministerio de Educación, con la finalidad de fomentar el uso de medios audiovisuales en la escuela, entre ellos, la radio y el cine. Así, una vez más, puso en marcha su imaginación, la distancia geográfica no fue un obstáculo para que los pequeños intérpretes salieran en antena con éxito.

¹⁷ DIEGO PÉREZ, C. y GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, M.: «Una experiencia asturiana de Radio Escolar: el programa Horizontes», en ESCOLANO BENITO, A. (ed.): *La cultura material de la escuela*, Soria, CEINCE, 2007, p. 199.

Igualmente, su metodología le llevó a practicar otras tareas extraescolares. Así les enseñó a sus alumnos a jugar al ajedrez, dominaban la técnica y sus estrategias eran tan acertadas que ganaron varios campeonatos. Desde el sur se desplazaban para participar en campeonatos con los mejores colegios de la capital, jugaron con los finalistas, incluso le ganaron al Colegio Alemán, quedando campeones de la isla.

Toda esta riqueza contrastaba con los recursos materiales. Porque la escuela de La Zarza, no contaba con inmueble propio, estaba instalada en una casa vieja, con una ventana y una puerta, por donde se colaba la niebla en invierno. Sin cuarto de baño ni espacio para el recreo. Los niños salían al camino a jugar, iban a las tuneras (nopales) o a las huertas para realizar sus necesidades fisiológicas. Refiere que solicitó al concejal de turno un servicio higiénico para la escuela y le respondió «que se las arreglara como pudiera», porque carecía de presupuesto para construirse. El plan de construcciones escolares¹⁸ se inició en 1957, a pesar de haberse emitido la Ley de Construcciones Escolares de 22 de diciembre de 1953, pero diez años más tarde eran muchos los pueblos que carecían de inmueble escolar. A ello unir el I Plan de Desarrollo 1964-67 que tampoco resolvió el problema, continuando en muchos lugares con instalaciones deficientes. Las escuelas unitarias¹⁹ representan el modelo típico de esta época, aunque con notables insuficiencias, albergada en cualquier casa vieja, atendieron la escolaridad de niños y niñas al tiempo que su número fue incrementándose en la medida que fueron extendiéndose nuevas construcciones a lo largo de la geografía española. El ministerio de Lora Tamayo (1962-68) y la reforma de la enseñanza primaria por la Ley de 1965²⁰, poco modificaron la educación en Canarias, apenas variaron las circunstancias reales en las escuelas unitarias²¹. A pesar de estas innovaciones, se mantenían activas las viejas rutinas y el tradicionalismo pedagógico, el memorismo y pasividad del alumno permaneció junto a la supremacía del maestro. Los medios audiovisuales apenas se habían divulgado, recursos que se empleaban en pocos centros.

Sin las mínimas instalaciones y carentes de materiales didácticos²², aquellos niños progresaron en el aprendizaje, parecía que «las carencias materiales las suplía la inteligencia» al decir del maestro. Además comenta que ante las carencias no se amedrentó ni se desilusionó, todo lo contrario, se creció ante las dificultades. Recuerda

¹⁸ Decreto de 2 de febrero de 1957, por el que se creó la Junta Central de Construcciones Escolares y el Plan Quinquenal de 1956-60, por los que se construyeron 22.788 unidades escolares y 18.053 viviendas para maestros.

¹⁹ JIMÉNEZ, J.: *La escuela unitaria*, Barcelona, Laia, 1983.

²⁰ PUELLES BENÍTEZ, M. de: *Educación e Ideología en la España contemporánea*, Barcelona, Labor, 1988, pp. 401-402.

²¹ La Ley de 1965 venía a sustituir a la ley de Enseñanza Primaria de 1945. Representaba un avance respecto a la normativa anterior, tanto en cuanto al plan de estudios, como en el aspecto didáctico y metodológico. Las innovaciones más importantes fueron: estructurar la enseñanza por cursos; prolongar los cuestionarios a los cursos 7.º y 8.º; y adoptar las «unidades didácticas». Estas modificaciones implicaban renovar los libros escolares. A través de un concurso público se seleccionan los mejores textos, de esta forma progresaron la elaboración, redacción y presentación de los mismos. Los nuevos cuestionarios se publicaron en 1965, elaborados por el Centro de Documentación y Orientación Didáctica de la Enseñanza Primaria (CEDODEP). Vid. ESCOLANO BENITO, A.: *La educación en la España contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2002, pp. 216-217.

²² LÓPEZ MARCOS, M.: *El fenómeno ideológico del franquismo en los manuales escolares de enseñanza primaria (1939-1945)*, Madrid, UNED Ediciones, 2001, p. 117.

que tenía 23 niños de matrícula, comprendidos entre los cinco y catorce años de edad. En aquella escuela unitaria unos aprendían de los otros, pues cuando explicaba la lección a los grandes los pequeños prestaban atención y captaban conocimientos. En el salón de clase tenía cinco pizarras, donde trazaba los ejercicios a diario; empleaba y gastaba muchas energías en cada jornada escolar. En ese contexto es preciso encuadrar la dinamización del maestro, cómo estimuló y potenció las cualidades de unos niños cuyo entorno rural ofrecía pocas posibilidades. La sintonía con los lugareños fue tal que, sabiendo de las dificultades del emigrante carente de formación, agravadas en los países con otro idioma nativo, procuró el establecimiento de clases de inglés, para aquellos que pretendían emigrar a Inglaterra. En aquellas clases les suministraban ligeras nociones sobre la cultura inglesa y aprendían unas mínimas expresiones útiles para poder comunicarse y entenderse con los ingleses. En este sentido, constituye una experiencia pionera ofrecer conocimientos prácticos para facilitar el acceso laboral en el extranjero.

En aquellos años, en La Zarza funcionaban también dos escuelas para niñas atendidas por dos maestras —algo inusual más unidades para las niñas— siguiendo el sistema de enseñanza segregada como imponía el modelo educativo de la época. Sin embargo, llegaron al acuerdo de juntar a los niños y niñas, adelantándose a la coeducación, redistribuyeron a los escolares, para organizar grupos más homogéneos. Redactaron conjuntamente el acta de claustro, órgano donde él actuaba de secretario, y notificaron por escrito a la Inspección el reagrupamiento de niños y niñas. No hubo objeción por parte de las familias, porque observaban con naturalidad la asistencia conjunta de niños y niñas a la escuela. Así podían atender mejor a la formación, y la evolución del aprendizaje marchaba al ritmo de las edades e intereses de ambos, de esta manera no habría tanta heterogeneidad cronológica ni disparidad de niveles. Se adelantaron a la Ley General de Educación que fijó la enseñanza mixta, pues unos años antes habían comenzado a experimentarla. La administración educativa no mostró reparos, no respondió al escrito. Probablemente, con el silencio administrativo se daba por bueno el acuerdo metodológico del maestro y de las maestras del caserío de La Zarza.

La docencia de Ricardo García Luis invalidaba los estereotipos de los usos escolares del maestro artesano, porque rompía el modelo tradicional y se acomodaba al entorno aprovechando la sabiduría que le suministraba el alumnado. Se alejaba del programa escolar adoctrinador, de la dictadura de los textos y de las inercias del oficio de maestro. En el tardofranquismo había muchas resistencias al cambio, el filtro del régimen frenaba iniciativas y el avance de ideas nuevas. No obstante, surgen prácticas contestatarias frente a los modelos didácticos e ideológicos impuestos, como en el caso que nos ocupa²³, que dejaban atrás viejos estilos docentes y el ritualismo de actividades patrióticas y religiosas. Contemporáneo de otras acciones pedagógicas desarrolladas en diferentes lugares, al decir de este maestro, no conocía las experiencias de la Escuela Nueva ni tenía referencias de otros ensayos metodológicos emprendidos en el extranjero, sólo le movía la inquietud de canalizar la creatividad infantil.

²³ POZO ANDRÉS, M.^a M. y BRASTER, J. F. A.: «The reinvention of the New Education Movement in the Franco Dictatorship (Spain, 1936-1976)», *Paedagogica Historia*, vol. XLII, n.º I & II (feb. 2006), pp. 122-123.

3. La dimensión de la escritura infantil

La conciencia y disposición para habilitar a los escolares para su intervención y proyección en un medio de comunicación condujo a la conjugación educativa, cultural y social, a través de la cual los alumnos dialogaban con el mundo. Porque no se trataba de utilizar los relatos infantiles para elaborar una página escolar para el centro educativo, sino para insertarla en la prensa diaria. La experiencia innovadora y vanguardista que realizó en Canarias el maestro Ricardo García Luis, conocida como «La Isla de los Niños», representa la proyección de la escritura desde la escuela. De acuerdo con los objetivos de su creador, los niños se expresaban libremente sobre diversos aspectos y temas en una etapa aún amordazada por la dictadura franquista.

Este proyecto, tal como hemos dicho, surgió, en un principio, de la tarea profesional del citado maestro, en la escuela unitaria del pueblo rural de La Zarza. En la escuela unitaria rural, en un núcleo alejado de la capital y de otras zonas urbanas, descubrió la capacidad de narrar, describir, interpretar y de relatar hechos de sus alumnos, y consideró que merecía ser divulgado. De la siguiente forma nos ha relatado su génesis:

La Isla de los Niños surgió del trabajo en la escuela. Yo fui nombrado maestro para la escuela de niños de La Zarza, desde que llegué me di cuenta de la riqueza intelectual y de las posibilidades de aquellos alumnos. A través de la actividad diaria observé la gran capacidad narrativa, interpretativa y descriptiva.

Así comenzó a reflexionar sobre las posibilidades de divulgar las actividades escolares y, sobre todo, reconocer las dotes de aquellos alumnos. Pese a que en la tradición y la narratividad se ha construido todo un imaginario que se refiere a los campesinos y campesinas como brutos, ignorantes y supersticiosos, cuyas experiencias se basaban en la sabiduría popular, alejadas del saber letrado, el mismo saber que habían olvidado facilitarle los gestores públicos. Como maestro comprendía que merecían publicarse, había que buscar los medios para ello, y planteó su proyecto a otros maestros y a algunos profesores de la Escuela de Magisterio. Pretendía formar un equipo para impulsar su idea, y en un principio comenzaron a colaborar en la realización los estudiantes de magisterio Felicidad Santiago y Manuel Rodal²⁴.

Eran unos niños inquietos, me sorprendían contando cosas y viendo esos relatos, pensé —manifestó Ricardo García Luis— que no podían quedarse sólo en la escuela, había que difundirlo y darlo a conocer a la gente... que supieran cómo trabajaban.

No dudaba este maestro de la importancia de la escritura como forma de expresión, como factor clave de comunicación, dadas las asombrosas dimensiones, era a la vez depósito de datos, informaciones y vivencias variadas del mundo infantil. Los propios alumnos se intercambiaban noticias, cada vez adquirían mayor auge en una comunicación interpersonal que descansaba en habilidades lectoras y destrezas intelectuales, unas habilidades aprendidas en la escuela. No se puede obviar la importancia de la escuela y su papel en la enseñanza primaria, donde se sientan las bases de la

²⁴ MARTÍNEZ REGUERO, J.: «Entrevista en el primer aniversario de “La Isla de los Niños”», *El Día*, 12 de abril de 1972.

escritura y la lectura, y la acumulación de experiencias infantiles. El desarrollo de la metodología y técnicas de aprendizaje de la lectura y la escritura no son suficientes si no vienen acompañadas del despertar de una motivación, la diversidad de lecturas puede ser inmensa, luego los alumnos construyen su propio imaginario. Proceso en el que emplean el lenguaje de las imágenes. Sin embargo el caso que nos ocupa los alumnos no tuvieron muchas oportunidades de recrear la imaginación dada la precariedad de recursos en la escuela rural, sí contaron con la animación del maestro.

Más sorprendente aún resulta conocer que su origen estuvo entre escolares que no podían compartir su formación en el hogar. Procedían de un ambiente rural, la mayoría de los padres y madres apenas poseían rudimentarios conocimientos, y buena parte eran analfabetos. En suma, hijos de sectores populares con muchas limitaciones, cuyas familias tenían unas rentas bajas, con escasos recursos económicos y culturales. Aquellos niños tenían su fuente de sabiduría en la escuela, con sus compañeros y con los maestros, además del poco material educativo, pues tampoco disponían de una nutrida biblioteca ni de surtido material didáctico. En sus casas, los alumnos carecían de libros y de cualquier material vinculado a la escolaridad, sólo había precariedades. Allí donde los niños soñaban, donde los hogares no podían proporcionarles los medios para la lectura y la escritura, no olvidaban la lectura y no se aplacaron las ganas de escribir. ¿Cómo surgió la riqueza y diversidad de expresión, unida sólo a la acción de la escuela? Porque tras la práctica de la lectura y la escritura hay algo más difícilmente mensurable, la acción de los buenos maestros, que dieron forma a la construcción de una articulación expresiva. Ayudaron a organizar su universo conceptual, en el modo que integraban las miradas del mundo que les rodeaba. En este caso los padres influyeron poco, de acuerdo con lo que hemos expuesto anteriormente.

Con toda probabilidad nos encontramos con un caso pionero en el periodismo español, una página escrita por niños y niñas, dirigida al público en general, para pequeños y grandes, que leía muchas veces con asombro los adultos. No tenemos referencia de otro caso de similar en aquel contexto social, histórico y educativo. Sin duda, hubo otras experiencias posteriores, no coincidentes en el tiempo y en el espacio, tampoco de similares características, marcadas por las directrices de los profesores donde se empleaba la prensa como instrumento pedagógico²⁵. El patrocinador de la experiencia quedó en segundo plano, la mayoría de las veces desconocido y anónimo. Las personas que no se movían en el entorno periodístico o educativo más innovador no sabían del quehacer del maestro de enseñanza primaria Ricardo García Luis, porque no figuraba siquiera en la cabecera de la página. Sin embargo, dedicó tiempo y puso todo su empeño en sacar adelante un proyecto que le ilusionaba porque, además de su valor didáctico y creativo, significaba el impulso al crecimiento de la personalidad infantil. Se trataba de un maestro formado en el Plan de 1950²⁶, en la

²⁵ En Santa Cruz de Tenerife, en 1980, el periódico en *El Día* abrió un espacio a los alumnos de Bachillerato y Formación Profesional durante un año. Posteriormente la misma editorial, pero en el periódico *Jornada* continuó con la edición de la opinión de los antiguos alumnos. En el suplemento de arte y cultura, bajo el rótulo «Nocturno» exponían quincenalmente sus inquietudes, en su intento de participación social y cultural. Cfr. ACIRÓN ROYO, R.: *Prensa y Educación en Canarias*, Madrid, Universidad Complutense/Facultad de Ciencias de la Información, 1987, p. 388.

²⁶ Por Decreto de 7 de julio de 1950 se estableció el plan de estudios de 1950, uno de los planes más longevos en la historia curricular de la formación del profesorado en España, y que respondía a lo preceptuado en

Escuela de Magisterio Masculina «Padre José de Anchieta» de La Laguna (Tenerife), en una etapa difícil para la renovación pedagógica²⁷, pero su compromiso con la escuela y sus alumnos fue más allá de la formación recibida.

El uso de la escritura como vehículo de expresión y comunicación en diferido, un ejercicio modesto, que se convirtió en un ritual consagrado. Transgredir el rígido orden académico para dimensionar la expresión infantil y plasmarla en un texto, incluso algunos ilustraban con sus dibujos el escrito, fue un revulsivo y corrosivo a la vez. Asomó una nueva forma de entender la enseñanza y de valorar a la infancia. ¿Cómo un maestro fomentaba el periodismo libre entre los niños de la escuela? Más relevante aún cuando esa idea surge de las observaciones que un maestro realiza en la escuela unitaria, de una zona rural pobre, del sur de la isla de Tenerife.

4. La proyección de una actividad escolar

El objetivo del gestor al plantear esta singular tarea era «desmitificar el papel del niño», romper con la idea tradicional que pesaba sobre la infancia, guiado por un vanguardismo educativo del que era mentor, aun en un contexto rural.

Con la Isla de los Niños yo pretendí desmitificar el papel del niño, que estaba de alguna manera oscurecido... Parecía que el niño canario era parco, no tenía nada que decir, no tenía nada de que hablar. Por lo contrario, yo comprobaba, a diario en la escuela, que no era cierto. Me asombraba de comprobar cómo narraban. Claro que no sucedía de forma espontánea ni por casualidad, detrás había todo un trabajo que los maestros hacían en la escuela. Tampoco quiero decir que sucediera esto en todas las escuelas. En las escuelas donde se trabajaba bien se apreciaban los resultados en los ejercicios de los niños.

Los escolares a veces se convierten en fiscales de la vida, desde su visión enjuician hechos y argumentan acontecimientos. A través del periódico presentan un contenido informativo, con una carga expresiva llena de sinceridad que propicia la relación de los niños y niñas con su entorno, el diálogo o coloquio con su mundo; en definitiva, era una forma de intervención, de implicarse. La confección de la hoja y su diseño fue idea del maestro, y la redacción de la noticia de los alumnos, auténticos artífices de la obra, según su propio gestor. La realización del periódico suponía un potencial de motivación y un excelente estímulo para el desarrollo de la personalidad del alumnado, porque, desde una perspectiva pedagógica, conectaba los actos educativos, con los culturales y sociales.

El proyecto se lo presentamos a Ernesto Salcedo —entonces director de *El Día*— le llevamos material y entendió que se trataba de algo serio, que no era una cosa más que

la Ley de Educación Primaria de 1945. Después del Plan Profesional promulgado en la II República, fue el primer plan de estudios que exigió el título de bachiller elemental para ingresar en las Escuelas de Magisterio.

²⁷ GONZÁLEZ PÉREZ, T.: «Las Escuelas Normales en La Laguna. Una década en la formación del Magisterio», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 46 (2000), pp. 167-234.

llegaba al periódico. Le resultó interesante y vio las posibilidades de contar con una página hecha por los niños.

Evidentemente, cuando los maestros valoran como buenos esos escritos y dignos de ser publicados, en sí era un aval; además, añadir la agudeza del editor, que no tuvo dudas y desde el principio acogió como válida la idea. De modo que, en 1971, rompiendo moldes y estereotipos educativos, abriendo otros horizontes desde las páginas de el periódico *El Día* editado en Santa Cruz de Tenerife. Comenzó con periodicidad quincenal, desde la diversidad y pluralidad, editaba el material redactado en el colegio.

El Director se comprometió a editar la página, pero no semanalmente, sino cada quince días. Como profesional del periodismo fue prudente, no había que precipitarse, decía.

El equipo estaba formado por maestros, que nada sabían de periodismo, pero sí tenían un objetivo concreto, que consistía en publicar los ejercicios de los niños tal como ellos los habían escrito en la escuela. Sin embargo, comenzaron a surgir diferencias de criterio en el grupo sobre lo que se iba a editar sin manipulación alguna²⁸. Las discrepancias condujeron a la ruptura, a las cinco semanas renunciaron al proyecto y continuó como único coordinador García Luis.

Mi desacuerdo nacía de la orientación inicial que se estaba dando a la página, querían darle un corte clásico, y yo quería estimular lo que había de moderno en el chico.

Los escolares escriben artículos breves, a veces acompañados por ilustraciones, pero fundamentados por su progresivo acercamiento a la vida cotidiana. Autores objetivos de los más diversos temas desde la óptica de su mundo, sus derroteros y perspectivas. La pluma de los niños constituye un nexo entre generaciones y generaciones de escolares, unidos por su propia lupa, pues van más allá al trazar su particular perfil de las cosas. Una infinidad temática, desde las buenas maneras, buenas costumbres, respeto, problemas del universo doméstico, la vida cotidiana, a las ocurrencias e inocencias propias de una generación. El abordaje de esta singular historia, en diversos escritos, constituye un variopinto conjunto; referirse a la experiencia que significó se aproxima también al polémico trabajo de los *diferentes* (o raros) en la literatura infantil y no es más que la práctica de abordar con argumentos nuevos, descontextualizados y atípicos, las figuras del canon periodístico impuesto por la tradición, con la intención de transmitir un evidente mensaje de ruptura. Como página de recopilación de artículos —que no por periodísticos carecen de nivel teórico—, la página «La Isla de los Niños» evidencia inmediatez y frescura. Según sus intereses y ambientes profundizan en los propios temas que esbozan y, tras su lectura por momentos, nos deja con deseos de abundar más en los asuntos e ideas planteadas.

²⁸ Ricardo García Luis expresa que «La manipulación fue, después, la gran acusación que siempre planeó sobre la página. Y yo puedo demostrar, porque aún conservo los originales, que no hubo ninguna manipulación».

Una página, una Isla de papel, se crea en *El Día*, para los niños. La intención es, por ambiciosa, de mucho cuidado. El que los niños vengan a estas columnas con sus pensamientos, con su lenguaje, con su capacidad para la narración o, sencillamente, con su vocación literaria, es empresa que aceptamos con absolutamente responsabilidad. Ellos hablarán con su voz y a su modo²⁹.

Entre 1971 y 1976, vieron la luz un total de 245 números; el número 1 apareció el jueves 1 de abril de 1971 y el último el domingo 2 de mayo de 1976. Había comenzado siendo quincenal hasta el 10 de junio de 1971, cuando la página pasó a ser editada semanalmente, incluida entre las páginas del rotativo *El Día*. Comenzó los jueves y a partir del 23 de febrero de 1975 pasó a editarse en el Suplemento Dominical del citado periódico. Se mantuvo hasta el domingo 2 de mayo de 1976, fue el último número de un trabajo escolar brillante que pasó a la oscuridad y al silencio. Una página hecha por los niños de edades comprendidas entre los 5 y 14 años, donde no figuraba siquiera el nombre de su «creador y único animador»³⁰, escrita e ilustrada por los principales protagonistas, que al margen de la impresión de sus textos, recogía sus dibujos y expresiones manuscritas³¹.

Entiéndase que no tratamos de escribir para los niños, que son ellos los que escribirán para sí mismos y para que los mayores se enteren de cómo, aún estando en edad escolar, las generaciones que nos siguen tienen su ilusión a flor de labio y pueden pregonarla con la resonancia que esta publicación quiere alcanzar³².

Esta página pionera en la libre expresión infantil constituye un ejemplo de «pedagogía práctica de la libertad», que clausuraba los rígidos corsés adultos, que aleccionaban y marcaban pautas de comportamiento, para dar la oportunidad a la expansión de la personalidad infantil y a sus observaciones. La difusión del rotativo *El Día* tenía carácter provincial, se distribuía en la La Palma, La Gomera y El Hierro, además de Tenerife, pero llegó también a las otras islas de la provincia oriental del Archipiélago Canario, dado que en aquel contexto la prensa insular carecía de edición regional.

²⁹ *El Día*, 1 de abril de 1971. En la primera página del rotativo decía: «Hoy jueves, “La Isla de los Niños”. “La Isla de los Niños”, una página con esperanza de cumplir el servicio que se propone. “La Isla de los Niños”, comienza a publicarse hoy en nuestro periódico. La pueden leer nuestros pequeños y nuestros mayores lectores en la página nueve de esta edición. Hoy jueves, “La Isla de los Niños”».

³⁰ Ricardo García Luis opina que las circunstancias de aquellos años aconsejaban el anonimato: «Era un momento político muy difícil. Había que ser muy prudente. No interesaba que ni en la cabecera ni en ningún otro lugar figurase mi nombre. Ello hubiera sido un grave obstáculo para el mismo periódico. Además de ello, otra precaución era por mi hermano, destacada figura del Partido Comunista en la clandestinidad y, por supuesto, perseguido. Y no tanto por mí, que entonces no me había significado, eso vino después, sino por él. No olvidemos que aquí se atiende mucho a los apellidos».

³¹ *El Día*, 1 de abril de 1971. En la presentación de la página se hacía una llamada a los maestros y a las familias: «Si conseguimos atraer a esta isla nuestra el celo del magisterio de la provincia y los estímulos que esperamos desde el mismo seno de las familias, seguro que no nos faltará material para llenar de júbilo y esperanza estas columnas».

³² *Ibidem*.

5. La mirada crítica de los pequeños escritores

Con talento expresivo, niños y niñas, en su diálogo con el entorno, transitaban por la página periodística. En ella se plasmaron testimonios con muchas pequeñas y grandes verdades; fueron narradores de anécdotas, de historias, a veces con infinitas espinas. Porque la temática planteada por los pequeños escritores era de diversa índole; desde cuentos a relatos y experiencias hasta comentarios críticos sobre la vida cotidiana, la actualidad del barrio. El contenido era de lo más variopinto, plural y novedoso. También escribían poesías, teatro, hacían encuestas, dibujos, publicidad... Casi todos los textos mantenían un cierto nivel de contenido, había algunos sorprendentes y muy imaginativos. En esa diversidad cabe destacar cuestiones novedosas, por ejemplo, abordaron problemas de las mujeres, violencia doméstica, convivencia familiar, reproducción de la especie, respeto, diálogo, la paz, política, la muerte, la carestía, hasta el trasfondo social intergeneracional. En suma, múltiples miradas y múltiples visiones de la realidad y problemáticas vividas. Tal era el volumen de escritos que se editaron páginas monográficas. Cabe destacar la publicación de vocabulario usado por los niños, varias páginas recogieron voces empleadas por los escolares con la debida explicación de su significado, a modo de pequeño diccionario. A través de los escritos, los niños y las niñas plasmaban sus peculiares expresiones, algunas tomadas de los adultos, con las que ellos habían creado su propio léxico³³.

Después de iniciada la publicación, con los ejercicios de los niños de la escuela de La Zarza, comenzaron a llegar a la sede del periódico *El Día* numerosos trabajos de niños y niñas, cada semana se sumaban más. Procedían de distintos colegios de la isla, tanto públicos como privados. Los niños y niñas, como periodistas y notarios de la realidad, se animaron sin ninguna llamada a colaborar en un espacio nuevo. Tal respuesta hizo que su mentor, Ricardo García Luis, ampliara la idea inicial, observando la originalidad expresiva, seleccionaba textos también entre los que presentaban mayor calidad, sin discriminar entre sexos y origen incluyó los testimonios de otros escolares. De manera que no publicaba exclusivamente los trabajos hechos en su escuela, procuraba que apareciera todo lo que tuviera calidad, manteniendo activo el criterio de objetividad. Siempre llevó su dedicación de forma silenciosa, ni siquiera los alumnos de su escuela sabían que era él quien patrocinaba la página. Tampoco sus propios alumnos conocían si sus escritos iban a ser seleccionados hasta que los veían publicados en el periódico. En cambio eran conscientes de que si trabajaban bien en la escuela sus escritos se publicaban. Opina que los alumnos eran buenos, se esmeraban en la tarea y tenían una alta dosis de motivación.

Además de lo anterior, cabe considerar que esta página infantil trajo sus consecuencias, ya que produjo inquietudes y sospechas por la actividad del maestro. Vigilado por la inspección plegada al régimen no sólo tuvo el control de la administración educativa, sino también de la guardia civil. Un guardia civil perteneciente a un cuerpo especial, provenía del País Vasco, fue destinado al pueblo con la misión de controlar sus movimientos y le seguía a todas partes. Este hecho demuestra que su práctica docente se consideraba peligrosa y subversiva, era el rostro de la sociedad española del tardofranquismo, y la vida escolar estaba mediatizada por ella.

³³ *El Día*, 24 de febrero, 2, 9 y 16 de marzo de 1972.

Mientras tanto, después de siete cursos escolares como maestro destinado en la escuela de La Zarza, a petición propia, fue trasladado a Santa Cruz, al colegio El Rosario-San Pío-San José, situado en la zona de Ofra, parte alta de la capital tinerfeña. Desde su nuevo destino continuó con la tarea editorial, preparando la página infantil y recogiendo las numerosas colaboraciones que llegaba a la redacción. Los niños y las niñas de las escuelas de La Zarza remitían sus trabajos, pues las maestras, como buenas herederas de la actividad periodística del maestro, continuaron con la labor de recopilación y le remitían los escritos. Además, en el nuevo centro, siguió trabajando e impulsando la creatividad de los escolares y dinamizando diferentes actividades, por ejemplo, escribían obras de teatro y luego las representaban. Pero la escritura era una actividad amplia y diversa, los alumnos narraban, contaban, describían, etc., y editaba de forma artesanal los libritos que escribían sus alumnos³⁴.

A veces, recibía colaboraciones de otros centros donde los maestros trabajaban el periodismo escolar. Citar como ejemplo el caso de un maestro de la escuela de Las Galletas (Arona, sur de Tenerife) que había creado con sus alumnos dos periódicos: uno literario y otro periódico científico. Para el periódico escolar científico sus alumnos solían aprovechar la presencia de científicos extranjeros que venían de vacaciones al sur para entrevistarlos, esa información elaborada luego en la clase se la remitían y con bastante frecuencia se publicaba en «La Isla de los Niños». Además de Tenerife, desde otras islas los niños y niñas suministraron escritos para la página, fueron igualmente bien recibidos, incluso en ocasiones llegó a sorprender la demora en enviarlos, como sucedió con Gran Canaria³⁵ que inició sus colaboraciones en la etapa final. Sus sueños, inquietudes y curiosidades tenían un lugar en la prensa periódica. Pocas veces se silenciaron los trabajos; sin embargo, algo afectó la censura de la época:

No había censura, se publicaban todos los escritos que tenían calidad. Hubo dos excepciones, en las que el director consideró inapropiada su inclusión, el escrito que decía que el Excelentísimo señor Franco y su esposa habían venido a los Carnavales de Santa Cruz de Tenerife (fiestas de Invierno) y el otro sobre un exhibicionista en la puerta del colegio relatado por una niña. Únicamente se nos censuró una página, la que abordaba la religión protestante, Salcedo opinaba la retirada por prudencia.

Al editarse la página número cien, el director del periódico publicó un artículo de homenaje, titulado «La Isla de los Niños, Centenaria»³⁶ donde dejó patente su consideración y apoyo. Reconocía el mérito del maestro, al que no identificaba, en esta

³⁴ Nos refiere las ediciones artesanales que realizó: una colección de libros «pulga» (consistía en dividir un folio en 16 partes y luego escribir en cada hojita) y otra colección denominada «colección Saranton-tona», la realizaba dividiendo el folio a la mitad.

³⁵ «Estrechando Lazos», *El Día*, 21 de marzo de 1976. Bajo el rótulo indicado se publicó el texto siguiente: «LA ISLA DE LOS NIÑOS recibe, por vez primera, la colaboración de un grupo de niñas gran-canarias. Nos alegra por lo que supone de acercamiento; nos entristece por la tardanza —cinco años— en llegar a este rincón que EL DÍA tiene reservado a los niños, a TODOS los niños. LA ISLA DE LOS NIÑOS quiere que el niño sea el protagonista de la página, el niño sin más. Vaya para estas jóvenes “escritoras” nuestra felicitación. Es nuestro deseo que cunda el ejemplo». A continuación 19 textos firmados por las alumnas.

³⁶ SALCEDO VILCHEZ, E.: «La Isla de los Niños, Centenaria», *El Día*, 3 de mayo de 1973, p. 10.

experiencia y el valor didáctico de los escritos, así como la insuficiente red escolar. Reproducimos a continuación algunos párrafos:

Esta hermosísima Isla de los Niños cumple hoy cien... números. Más números que edad tienen sumada todos los niños que en ella han escrito a lo largo de esta isla infantil y centenaria. Más verdades se han dicho en esta página que en las páginas de todos los periódicos del mundo. Y se han dicho con el tono dulce y áspero con que sólo los niños saben hablar y decir. Me consta que ya hay psicólogos y sociólogos ocupados y preocupados por esta escritura periodística y balbuciente de los niños de las cuatro islas de la provincia. Tenemos corresponsales en todos los rincones de las islas. En todos donde hay escuelas. Porque, la verdad tristísima es que no hay tantas escuelas como los niños y nosotros quisiéramos³⁷.

Más tarde, un tipógrafo de la redacción, Juan Pedro Ascanio, político exiliado en otro tiempo, dedicó un artículo a los tres años de iniciarse la edición, cuando se habían publicado 156 páginas reconocía su importancia pedagógica y psicológica, fuente que permitía el conocimiento de los niños³⁸. Escribía que rompía con la pedagogía que modelaba niños a imitación de los adultos, la página era el «cauce para formar una conciencia crítica» en los escolares, dando expansión a su personalidad y desarrollo de la creatividad en libertad³⁹.

La repercusión fue espléndida⁴⁰, en muchos colegios se leía la página y comentaban los escritos, y no sólo en la escuela, también la analizaron en algunos institutos de bachillerato. Este hecho demuestra la calidad de la página y la originalidad de su contenido. En medios periodísticos también se reflejó, a través de artículos en las colaboraciones, una buena crítica a una página altamente instructiva y beneficiosa para el intelecto infantil⁴¹. Además se recibieron algunas cartas que elogiaban el trabajo, en este sentido citar la «Carta de una pedagoga holandesa a “La Isla de los Niños”»⁴² que se publicó en el diario. A pesar de la sencillez y discreción no pasó inadvertido el trabajo, porque a Ricardo García Luis le invitaban a muchos foros, sobre todo a participar impartiendo cursos sobre periodismo escolar a maestros y a alumnos de Magisterio⁴³. En suma, un reconocimiento que traspasó fronteras locales y regionales, llegó a las esferas nacionales recibiendo el coordinador Ricardo García Luis un premio al «Mérito a la Vocación» 1973, concedido por la Fundación Española de la Vocación, con sede en Barcelona⁴⁴. El galardón nacional, dotado con cien mil pesetas, reconocía las experiencias educativas de este distinguido maestro en Tenerife. También en Barcelona, con posterioridad, fue distinguido con el premio nacional «Relaciones

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ ASCANIO, J. P.: «Tres años de la página La Isla de los Niños», *El Día*, 4 de abril de 1974.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ MARTÍNEZ REGUERO, J.: «Entrevista en el primer aniversario de “La Isla de los Niños”», *El Día*, 12 de abril de 1972.

⁴¹ IGLESIAS, A.: «Romanza a mi amigo», *El Día*, 17 de febrero de 1973. vv. AA.: «Quien se informa mal, razona mal», *El Día*, 5 de abril de 1973.

⁴² KERP-SCHLESINGER, I. G.: «Carta de una pedagoga holandesa a “La Isla de los Niños”», *El Día*, Santa Cruz de Tenerife, agosto de 1974.

⁴³ «Curso de Periodismo Escolar», *El Día*, 24 de marzo y 8 de junio de 1973. «Coloquio sobre Periodismo, Teatro y Literatura Infantil», *El Día*, julio de 1973.

⁴⁴ ACIRÓN ROYO, R.: «Entrevista a Ricardo García Luis», *El Día*, 5 de abril de 1974.

Humanas» en su edición de 1975⁴⁵, premio que fue entregado el 17 de marzo de 1975 por el alcalde de Barcelona Enrique Masó Vázquez y Eduardo Criado Aguirre, fundador del citado premio, en el Ayuntamiento de la Ciudad Condal⁴⁶.

6. Campaña adversa a la expresión del imaginario infantil

La lección semanal, con elevada dosis de imaginación y realidad, también tuvo sus detractores, que no entendían el reconocimiento a las opiniones de los escolares. Hubo una respuesta negativa y una campaña adversa a los niños que escriben, de ello estaba convencido Ricardo García Luis, incluso estimaba que se ocultaba el miedo a las posibles denuncias que podía realizar⁴⁷. Un rechazo social que vertía el miedo a la libre expresión infantil, incluso las familias estaban preocupadas por las opiniones que podían reflejar e implicar a su entorno, al tiempo que las tachan de «cosas de niños» sin interés para ser publicadas⁴⁸. En algunos ambientes escandalizaba y hasta los responsables del periódico llegaron presiones y escritos para que acallaran las voces infantiles⁴⁹, con diversos alegatos cuestionando incluso la vida familiar y el entorno social de los pequeños escritores, tildando de cuentos a sus ejercicios literarios⁵⁰.

Los peques de los cuentos de La Isla de los Niños están viviendo en un mundo envenenado, por la contaminación atmosférica que también nos ha llegado al espíritu⁵¹.

Para los adultos que la infancia increpe sus valores y costumbres constituye una forma de rebeldía, desde su óptica los niños y las niñas deben respetar la trilogía «oír, ver y callar» silenciar y amordazar, en sentido literal, a los pequeños es la actitud más

⁴⁵ Archivo de Ricardo García Luis, Cartas de la secretaría del Premio Nacional «Relaciones Humanas», fechadas en Barcelona el 24 de enero y 10 de marzo de 1975.

⁴⁶ ARGL, Invitación al acto de entrega del Premio Nacional «Relaciones Humanas», marzo de 1975.

⁴⁷ MARTÍN, S.: «El niño como escritor. Charla con Ricardo García Luis», *La Tarde*, 3 de noviembre de 1973, p. 20.

⁴⁸ *Ibidem*. Prosigue en su manifestación «Aquí tenemos que hablar de un RECHAZO TOTAL. Se parte de la base de que el niño es un ser inferior, y, por tanto, todo lo que dice o hace son “cosas de niños”. No se cree en la capacidad del niño-escritor, y cuando se leen sus escritos no se convencen de que son cosas reales lo que cuenta».

⁴⁹ E.A.: «Viaje en torno a “La Isla de los Niños”», *El Día*, 3 de junio de 1972. El autor que no se identifica y firma con siglas, descalifica y desprecia el contenido de la página: «La mayoría de los temas elegidos son de violencia y de una no muy ejemplar conducta, adolecen también de cualidades literarias, aún teniendo en cuenta la edad de los autores. Y ya metidos en plena especulación, no sabemos si compadecer a estos pobres muchachos o no hacerles caso. Pero esto último no solucionaría nada, pues supondríamos que dejábamos a esta generación en su propio ambiente, lo que sería tanto como terminar de hundirla. Entonces, nuestros disparos irían sobre los mayores como materialmente responsables o subsidiariamente causantes de esta lastimosa situación. Si en lugar de ver en la pequeña pantalla tantos telefilms de violencia, tantos anuncios chabacanos y de muy dudosa elevación estética, vieran cosas que en historia, literatura o arte en general pudieran aleccionarles, estos cuentos tendrían otra tónica muy distinta».

⁵⁰ *Ibidem*. «Si oyeran en sus hogares o vieran en la sociedad en que crecen y se desarrollan, motivos de inquietudes reflejados reflejados en ideales nobles, los motivos de sus cuentos serían otros. Pensamos si esta sociedad es consciente del daño que estamos causando a estos niños o si somos incapaces de crear un mundo de belleza, dentro de este mundo del que parece inmovible».

⁵¹ *Ibidem*.

cómoda y rentable para los mayores, así no sufren las incómodas protestas y/o críticas infantiles⁵². Sin embargo, el director se declinó a favor, como hicieron algunos adultos lectores de la página que manifestaron: «Se está obligado a oír a los niños»⁵³.

El niño aparece en la isla, en la página, como el niño es. No como nosotros quisiéramos que fuese. La recia personalidad de los niños, esa personalidad que los mayores estamos tontamente negando a cada instante, quizá por un absurdo prurito de aparentar que somos mayores que ellos en algo más que en la estatura»⁵⁴.

El mundo de los niños ha sido y continúa siendo un espacio muchas veces incomprendido y, en ocasiones, hasta se les ha negado la libertad de expresión. Sin duda la página era innovadora, suponía una ruptura con los estereotipos y rígidos moldes de entonces:

La página era vanguardista, fijó líneas de progreso y de avance, y por ello mismo algunos le tenían cierto temor. Me quedé llevándola yo solo.

El esfuerzo y la iniciativa de acercarse al no preferido tema de la expresión infantil, por demás, tan ausente en nuestras cátedras, revistas, ediciones y espacios culturales, provocó desgarros mentales. No siempre fue aplaudido el contenido ni resultó interesante, a veces los adultos se sorprendían de los argumentos, como sucedió cuando comentaron un hecho de la reproducción animal y el lector consideró que la narración era una «monstruosidad»⁵⁵. Así a la página se le acusaba y acosaba, con comentarios mal intencionados. Se decía que su coordinador, el invisible García Luis, mostraba preferencias por los colegios privados, manipulaba los escritos y/o intervenía en la elaboración. En realidad nada de lo que se le tachaba hemos podido comprobar, porque todo eran falacias y calumnias.

Aquí no se corrige nada. Si acaso, alguna que otra «faltilla» de ortografía, para que la gramática no padezca⁵⁶.

No siempre se realizaron correcciones ortográficas, no se modificaron las historietas dibujadas y las viñetas. Se respetaba la expresión infantil, no eran literatos ni periodistas, pero no ignoraban la dimensión didáctica y, como la página tenía un importante público lector infantil, era fundamental la corrección gramatical. Buena parte del profesorado también fue reticente a esta actividad escolar, a pesar de que una normativa algo más laxa y una nueva metodología despuntaba con la reciente aplicación de la Ley General de Educación promulgada en 1970, al tiempo que comenzaban a vislumbrarse ciertos aires de apertura. Lamentablemente, la editorial

⁵² SALCEDO VILCHEZ, E.: «La Isla de los Niños, Centenaria», *op. cit.* El director escribió que «llegan los cuentos diminutos, los “ensayos”, los artículos y los dibujos con una puntualidad sorprendente. Que lo digan, si no, estos profesores de Educación General Básica que recopilan el material “periodístico” y los propios redactores-jefes de *El Día*. Puntualidad, esmero y mucha sinceridad por delante».

⁵³ UN PADRE DE FAMILIA: «Se está obligado a oír a los niños», *El Día*, 30 de mayo de 1972.

⁵⁴ SALCEDO VILCHEZ, E.: «La Isla de los Niños, Centenaria», *op. cit.*

⁵⁵ BORGES SALAS, M.: «Los visionarios del porvenir», *El Día*, 31 de mayo de 1972.

⁵⁶ SALCEDO VILCHEZ, E.: «La Isla de los Niños, Centenaria», *op. cit.*

sujeta a presiones rompió su perfil, a pesar de que tantos lectores cosechó durante un lustro, paradójicamente la peor etapa del sistema editorial, en cuanto a recursos y opciones de edición.

De esta manera, en la última etapa de la dictadura la única página libre del periódico era ésta, no tenía que pasar por la censura, una libertad de expresión que tuvo periodo de caducidad y no superó el lustro de vida. En el mejor momento y cuando la democracia se acercaba «La Isla de los Niños» no pudo sortear las dificultades generadas y su edición fue suspendida. Realmente no sufrió persecución por ser el patrocinador de este proyecto, la página infantil del periódico no era una actividad delictiva en sí, pero sí incómoda para algunos como lo demuestra el hecho de su interrupción.

7. Después de la página, más periódicos escolares

La infancia ha sido una etapa de la vida poco valorada por la sociedad, o al menos no lo suficiente; se le ha concedido la atención que contemplaba como la adecuada y no siempre en sintonía con el mundo infantil. Porque los adultos desde su horizonte ignoran o subestiman las opiniones vertidas por los niños y niñas. En general ha sucedido así, y el estamento educativo no ha estado exento de esta ignorancia. En muchas ocasiones, los miembros de la comunidad educativa se han caracterizado por escuchar poco a los niños, por eso cuando comienza a surgir la literatura infantil y sus variantes, como los periódicos, se muestran actitudes de rechazo y respuestas combativas.

Cuando se suspendió la edición de la página «La Isla de los Niños», Ricardo García Luis no se desanimó, prosiguió con su actividad literaria. Así puso en marcha otro periódico escolar, denominado *Echeyde*, en honor al nombre de los bloques de viviendas donde habitaban la mayoría de los alumnos de la zona, que acudían al colegio El Rosario, en el barrio de Ofra, ubicado en la zona alta de la capital tinerfeña. Editaba 150 ejemplares y circuló con periodicidad quincenal, entre 40 centros educativos de Canarias durante los años 1977-1984. Para su impresión recurría a métodos artesanales; empleaba la imprenta casera o imprenta de gelatina, la vietnamita, limógrafa, grabados, poliestileno... Los alumnos provenían de familias trabajadoras, también con pocos recursos, tenían inquietudes literarias y eran muy colaboradores en las diferentes tareas que conllevaba la edición. Ellos mismos, a veces, comprometían e implicaban al maestro para elaborar el periódico. Entusiasmados con su periódico dedicaban las jornadas de los sábados a esta actividad, incluso se quedaban hasta la tarde para terminar la impresión.

A partir de 1976, ya fallecido el caudillo, diferentes colectivos docentes comenzaron a llevar a cabo distintos cursos y seminarios de renovación pedagógica. Ricardo García Luis era invitado, para que diera charlas e impartiera talleres sobre periodismo y literatura escolar, para que ofreciera pautas de actuación en el aula, de cómo trabajar la expresión escrita. El citado maestro ha dejado una amplia estela de actividad literaria y su pensamiento ha tenido repercusiones en las programaciones escolares, porque abrió perspectivas y posibilidades a los maestros que querían innovar en la escuela. Sus numerosas intervenciones en cursos, escuelas de verano y talleres orientados al periodismo y escritura en la escuela constituyen un referente para el profesorado

isleño. Siendo ejemplo de comunicación con el mundo infantil, en suma, un activador del diálogo intergeneracional. Además, su acercamiento a la escuela popular significó permitir soñar a los niños y a los maestros, otra escuela era posible bajo la dictadura y comienza la tarea de innovar.

Tampoco descuidó el teatro, conociendo el potencial interpretativo de los alumnos y las posibilidades para su desarrollo personal y emocional. Las Escuelas de Verano que anualmente se celebraban en Canarias, alternando su sede entre La Laguna y Las Palmas, le brindaron la oportunidad de difundir sus conocimientos y sus técnicas de impresión artesanal. Enseñó a confeccionar pequeños libros, colecciones de cuadernillos y periódicos manuscritos por los escolares, ejemplos que los maestros y maestras secundaron. Así, de forma constante, contaban con su participación, con sus ideas novedosas y estímulo para innovar en las escuelas insulares, tan precarias en recursos e iniciativas.

Consideraciones generales

Hemos destacado una innovadora actividad escolar que comenzó a despuntar en una escuela unitaria rural, gracias a las inquietudes metodológicas y criterios novedosos de un maestro de enseñanza primaria. Una meritoria labor didáctica en la que el maestro, Ricardo García Luis, se revela como profundo conocedor de la personalidad infantil y no entendía otra forma de enseñar que a través de la enseñanza activa. En su praxis se alumbraba como precursor de una nueva escuela, aun dentro de la rígida escolaridad franquista. A su entender la tolerancia y la coeducación eran principios pedagógicos básicos, aunque las circunstancias políticas no fueran favorables. Respetó el mundo propio de los escolares, impulsando la conexión de la familia y el entorno, convencido de que había que forjar la personalidad en relación con la escuela, complementando la vida de los niños y las niñas. La convivencia prolongada con los alumnos y la gente del pueblo, a través de las distintas actividades que realizó, le permitió sintonizar e implicarse en la vida cotidiana. Se adelantó a los tiempos, y en cierto modo superó a la Ley General de Educación. Aportó procedimientos pedagógicos nuevos, fomentó gran cantidad de actividades, innovó y fue capaz de sortear obstáculos para lograr sus objetivos. Andando en los años no mermó sus iniciativas, sin dejar de comprender las razones sustanciales de la educación, siguió aplicando su máxima de transformar la escolaridad y la dinámica docente.

La escuela rural, abandonada y pobre en recursos, servía de modelo a una actividad de notables dimensiones. En el sur de Tenerife el maestro de enseñanza primaria Ricardo García Luis fue capaz de articular una metodología de expresión escrita, transgrediendo los esquemas tradicionales de la pedagogía aplicada en la dictadura. Su percepción contribuyó a despertar la creatividad en los alumnos y a ampliar su imaginación así como a agudizar su capacidad de observación y crítica. La calidad humana de este activo docente contrastaba con el planteamiento rígido de la pedagogía autoritaria del franquismo. Ricardo García Luis recalca el papel de la cultura escrita como preservadora del conocimiento, como posibilitadora del diálogo con el entorno. Investigador en la escuela, en su laboratorio rural descubrió las posibilidades de sus alumnos, introdujo novedades en su currícula. La idea inicial de editar los trabajos de los niños de la escuela del pueblo de La Zarza quedó desbordada por

la afluencia espontánea de escritos a la redacción del periódico. Más tarde, a la editorial llegaron muchas hojas manuscritas y coloreadas desde otros colegios públicos y privados.

El pensamiento infantil, sincero y espontáneo, se plasma en la página periodística, a través de textos creativos y profundos; no por ser mentes infantiles son inmaduras y carentes de sentido. Estampar sobre papel notas sobre la trayectoria vital, subrayando las experiencias personales, entretejiendo una intrahistoria establecida entre la propia relación de los niños con el entorno escolar y familiar. Los retazos de experiencias proyectaban una imagen múltiple de experiencias y acontecimientos, no irrelevantes para la infancia en aquel contexto rural. En la página desfilaron testimonios, en su diálogo con el entorno, con muchas pequeñas y grandes verdades. En suma, múltiples miradas y múltiples visiones de la realidad y problemáticas vividas. Porque niños y niñas fueron narradores de anécdotas, de historias, a veces con infinitas espinas, transitando por la página periodística. Su lectura no nos deja impunes, nos interpela, nos conmueve, nos sorprende... la franqueza de la escritura, con talento expresivo, a los ojos de algunas situaciones, poliédricas aristas que se les incrustaron a algunos, que amordazaron e impidieron que continuara editándose. Sellar la expresión infantil dice mucho de la sociedad de entonces, que se ruborizaba por el diagnóstico que realizaban los escolares. Esos escribidores, en sus caleidoscópicas páginas periodísticas, focalizaban problemas, cuestionaban sin ocultamientos, sin rebajas ni recortes. Tal vez sus detractores temían que se tambaleara su mundo.

«La Isla de los Niños», de cualquier manera, deviene un imprescindible punto de consulta para quienes se interesen por conocer algunas de las aristas del devenir de la serie periodístico-literaria infantil en los comienzos de la década de los setenta, en estos años de constante bregar en la escuela bajo dictadura militar. Su patrocinador realizó una tarea silenciosa, anónima, desinteresada, fomentando la imaginación y dando protagonismo a una actividad escolar infantil. Se torna en testimonios de los testigos, los niños y niñas notarios de la vida cotidiana, decodificando lo cotidiano para comunicarlo a otros. Resta decir que Ricardo García Luis fue un maestro forjador de sueños, que supo canalizar la vitalidad e inteligencia de sus alumnos hacia la literatura, y hacer brotar su talento creador. Soñaba, igual que sus alumnos, con una comunicación y un lenguaje sencillo, claro y directo, aquel que emanaba directamente de la pluma y la mente infantil. El maestro y los alumnos perseguían un sueño, lo consiguieron, pero los avatares sociopolíticos lo rompieron un lustro después... pero perdura en la memoria. El reconocimiento a su labor por diferentes personas e instituciones, en una etapa histórica amordazada por el gobierno, es prueba elocuente de la admiración que despertó en diferentes foros. Al margen de lo anterior, interesa resaltar que fue un maestro que dejó huella, en una realidad social más amplia y más compleja que la que presentaban aquellas escuelas en el contexto del tardofranquismo.